



International Community of the Divine Savior

General Committee

www.laysalvatorians.org • office@laysalvatorians.org

Abril 2021

Fiesta de la Pascua - tiempo de resurrección

La palabra "resurrección" tiene un sentido especial en estos días de pandemia. Desde hace más de un año, el mundo entero sufre el virus CoVid19- y sus variantes y mutaciones. Un gran número de personas ya han sido víctimas de la pandemia, y muchas más serán infectadas. Otras se encuentran en un difícil camino terapéutico para volver a una vida, esperemos, normal. Para bastantes, los efectos secundarios económicos son también un gran desafío y a menudo conducen al empobrecimiento.

Aquí es donde el cinismo de los líderes empresariales golpea con especial fuerza cuando se oponen a las medidas de protección o al cierre temporal de las plantas, aunque las autoridades sanitarias las conozcan mejor. Entonces, ¿Quién tiene en mente qué bienestar y hacia dónde debemos dirigirnos?

Miremos a Jesús, es su amor a la humanidad, su confianza en Dios, su compromiso incondicional con la paz. Si recordamos las palabras del Sermón de la Montaña, Él ha beatificado a los pobres y a los que ayudaban a los pobres: los misericordiosos, los pacificadores no violentos. No se trataba de un poco de paz, sino de un cambio fundamental en las condiciones de vida, un cambio fundamental en la mentalidad de la gente. Esto debería hacernos reflexionar, especialmente en este momento.

Jesús ha combinado la confianza inquebrantable en Dios con la reflexión crítica sobre las tradiciones religiosas. Así, el Evangelio de la Pascua, documento fundacional del cristianismo, contiene ya la invitación a cuestionar críticamente la religión. Y por eso los grandes pensadores de la fe cristiana siempre han sabido que creer en Dios sólo es creíble cuando se cuestionan radicalmente las tradiciones religiosas inhumanas como hizo Jesús.

En el día de la Pascua, se escuchan los gritos: "¡Ha resucitado! ¡Ha resucitado de verdad!". Este grito lleva al mundo el mensaje de paz de Jesús y le da un enorme poder espiritual: el odio y la violencia no tendrán la última palabra, sino el amor, el respeto y la paz.

El mensaje de Pascua tiene también una página de advertencia: La fe inquebrantable en Dios no debe combinarse con un dogmatismo religioso inhumano. Este es un conocimiento y una sabiduría que hoy no se puede proclamar con suficiente fuerza.

En su camino a la cruz, Jesús ha experimentado lo que significa que el acoso religioso conduzca a la exclusión, el odio y la violencia. El amante de la paz fue despreciado, marginado, insultado, declarado chivo expiatorio. - ¿Por qué? - Porque era diferente, pensaba de forma distinta, actuaba de forma distinta a los que seguían el espíritu imperante de la época. Porque cuestionó algunas tradiciones y formas de vida. Porque cuestionó si siguen siendo actuales y auténticas. Y quizás también, si realmente sirven al pueblo.

Esto nos lleva a preguntarnos hoy: ¿No muestra esta pandemia claramente lo vulnerable que es nuestro mundo comercializado? ¡En qué aprieto nos hemos metido por la explotación despiadada de los recursos, la contaminación y la destrucción de la creación de Dios y la esclavitud de millones de personas que conlleva!

Su camino hacia la cruz recuerda el sufrimiento de todos los que hoy son despreciados y perseguidos como minorías, estigmatizados como grupos marginados y migrantes - porque hablan diferente,

piensan diferente, actúan diferente, viven diferente - o simplemente tienen un color de piel diferente. Ciertamente, también existe el deseo de que el mundo sea un lugar mejor y más justo, y no una lucha permanente para separar en ganadores y perdedores.

Por tanto, para un cristianismo que se toma en serio su obra fundacional y su misión, el respeto a la fe y a la situación vital de los demás es elemental. El cristianismo exige también que nos tomemos en serio la propia fe y que la llevemos al tiempo presente, y que la vivamos con los criterios de hoy para que pueda convertirse en una oferta atractiva para los demás.

La Pascua Cristiana es una invitación alegre y una seria advertencia: Por un lado, la Pascua es una invitación a celebrar la vida en todas sus facetas. Por otro lado, la Pascua es una admonición a hablar con las propias palabras y hacer todo lo posible para que los valores del Sermón de la Montaña dejen de ser una idea utópica. Una invitación a la solidaridad, al respeto y a la aceptación de y con los "diferentes". Los pobres, los marginados, todas las personas que no han sido tan bien dotadas por la vida, no deben ser descartados ni mucho menos despreciados. La mansedumbre y la caridad no deben ser consideradas como debilidad y locura o incluso como hostilidad hacia los "propios". Un pacificador no debe ser considerado como un romántico chiflado. Sólo entonces resucitaremos de verdad -como seres humanos y como cristianos- y podremos llevar el mensaje del Domingo de Resurrección más allá de ese día hasta nuestro propio tiempo.

Muchos de nosotros no podremos celebrar la Semana Santa juntos una vez más. Este año la pandemia de Coronavirus obliga a mantener la distancia social, **pero sólo físicamente**. Nada impide que estemos unidos en el espíritu, en la oración y en el corazón. Debemos estar unidos y agradecidos por las personas que luchan contra esta epidemia, unidos y compungidos con las víctimas y las familias afectadas por esta plaga, y unidos con las hermanas y hermanos de la Familia Salvatoriana, en la oración, y en una vida de esperanza y confianza.

Esta crisis nos muestra una vez más que no vivimos en un primer, segundo o tercer mundo. Nos muestra que sólo hay un mundo para nosotros, los seres humanos, que debemos tratar con cuidado y de forma sostenible. Quizás esto nos ayude a centrarnos en las cosas que realmente importan: el respeto y el amor mutuos, la frugalidad y el compartir las cosas que Dios nos ha dado.

Una feliz, pacífica y bendecida Pascua,
y sobre todo: ¡que se mantengan bien!

El Comité General de la ICDS